

Las Cuatro Leyes de la Bendición de Dios

Rick Warren

- Dios nos bendice no solo para que nos sintamos bien, felices y confortables, sino para que bendigamos a otros. Como hizo con Abraham: “Te bendeciré y serás bendición para los demás” (Gn 12, 1-3).
- Si bendecimos a los otros Dios promete cuidarse de nuestra vida: Quien ofrece su vida por el Reino “recibirá mucho más en este mundo y la vida eterna en el futuro” (Lc 18, 30). Cuando te preocupas por ayudar a otros, puedes confiar en que Dios asume la responsabilidad de tus problemas.
- Cuanto más bendices con tu vida a los demás más experimentas la bendición misma de Dios sobre tu vida. “Dad y se os dará: recibiréis una medida generosa, apretada, remecida y rebosante” (Lc 6, 38).
- Cuando Dios te retorna la bendición, espera que igualmente bendigas a los otros de nuevo. “A quien mucho se le dio mucho se le pedirá; a quien mucho se le confió mucho más se le exigirá” (Lc 12, 48).



Meditación sobre Ef 4, 29

Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen

El cotilleo criticón, la vulgaridad en el lenguaje, la maledicencia, la calumnia, el insulto, la blasfemia... tantas palabras convierten nuestra boca en una fuente de malestar, de tristeza, de maldición...

Por otra parte, podemos pronunciar tantas palabras de ánimo, de aliento, de reconocimiento... Podemos crear con las palabras tanta belleza, tanta intimidad, tanto consuelo, tanta alegría, tanto futuro...

En el salmo 45, 2 se dice refiriéndose al Rey mesiánico: *en tus labios se derrama la gracia*. Nosotros lo hemos contemplado en Jesús. Sus palabras son nuestra vida. Pidamos que nos una a él para ser con nuestra vida y nuestro habla gracia para todos.

Tiempo de bendecir



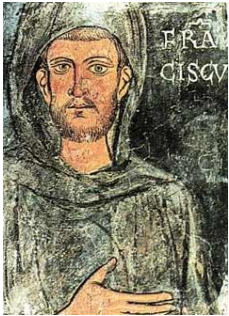
Al comienzo del año, en la primera lectura de la fiesta de santa María, Madre de Dios (Num 6, 22-27) se nos hace escuchar la bendición que recibió el pueblo de Israel y que se derrama sobre nosotros. Además Dios encarga a algunos que bendigan al pueblo con ella. De esta forma se nos define como pueblo de bendecidos y fuente de bendición para todos.

Así es la vida de María, elegida y agraciada por Dios (...llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres...) y seno materno que nos entrega a su hijo como bendición de Dios para todos (*bendito es el fruto de tu vientre, Jesús...*).

Te invitamos este mes a que medites estas bendiciones recogidas de varios lugares y las hagas tuyas, sientas cómo alguna vez se han cumplido en ti y des gracias. También a que, intercediendo por los demás, pidas para que se cumplan en ellos.

Propuesta

Durante este mes utiliza alguno de los momentos de tu oración para meditar sobre la bendición según alguno de los apartados que te ofrecemos. Recógete en el silencio de Dios, pide que guíe tu oración y luego lee despacio, dialoga y deja que Él mueva tu corazón.



---- de San Francisco ----

El Señor te bendiga y te guarde;
ilumine su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti.
Vuelva a ti su rostro y te conceda la paz.
El Señor te bendiga, hermano *León*.

Esta es la bendición que escribió san Francisco para el hermano León. Recoge la del libro de los Números, pero la personaliza con el nombre de aquél a quien se dirige.

Esto es lo que te proponemos: pide la bendición para alguien al que ames o sientas necesitado, personaliza tu bendición pronunciando su nombre delante de Dios al pedir la bendición para él; y, después de haber orado por él, haz llegar de alguna manera, si te parece oportuno, esta bendición con su nombre.

---- de la canción **Forever Young**, de **Bob Dylan** ----

Que Dios te bendiga y te proteja
que trates bien a la gente
y permitas a los demás ser buenos contigo.
Que construyas una escalera a las estrellas
y subas un peldaño cada día.

Que crezcas siendo justo y vivas sin doblez,
que siempre digas la verdad y la luz te envuelva.
Que siempre seas valiente y permanezcas firme y fuerte.

Que siempre encuentres qué hacer y que tus pasos no se detengan,
que tengas suelo firme donde apoyarte cuando vengan las tormentas,
Que tu corazón siempre esté alegre y que tu canto tenga eco.

Pide esta bendición para ti mismo meditando alguna de sus estrofas en tu oración. No corras, no tiene que ser todo sin pensar en nada concreto. Dialoga con Dios sobre lo que supone cada una, y pídeselo.

Intercede igualmente por quien creas que necesite algo de lo que se pide. Con pausa, trayéndolo a tu corazón y presentándolo ante Dios.

Por último, y sabiendo que esta es la letra de una canción moderna, da gracias por el don de la música que tanto sirve de alegría y de consuelo para los hombres, y pide para que los compositores e intérpretes sirvan a la belleza, la verdad y el bien con sus talentos.



---- Antigua bendición irlandesa (adaptada) ----

Que el Señor te guarde en su mano. Intenta olvidar las cosas que te entristecieron, pero nunca olvides aquellas que te alegraron. Intenta olvidar a los amigos que resultaron falsos, pero nunca olvides a aquellos que permanecieron fieles. Intenta olvidar los problemas que ya pasaron, pero nunca olvides las bendiciones de cada día. Que los amigos reunidos bajo tu techo nunca se vayan, que tengas palabras cálidas y luna llena en las noches frías y oscuras. Que tus vecinos te respeten, los ángeles te protejan y el cielo te acoja. Que aunque tus bolsillos estén llenos tu corazón no se aferre a ellos. Que cada día y cada noche tengas el consuelo de aquellos a quienes amas. Que el infortunio te sea breve y te deje rico en bendiciones. Que puedas sentir la fecundidad de tu vida y tengas siempre un poco de tiempo para arrepentirte del mal que causaste. Que Dios te proteja con sus muchos ángeles y puedas ser tú un ángel de Dios para todos.

Al igual que con el texto anterior pide esta bendición para ti deteniéndote en alguna de las peticiones que experimentes más necesarias, con calma y dialogándola con Dios. Intercede por los otros, especialmente por los más necesitados.



---- la que nos pide Jesús (Lc 6, 27-28) ----

A vosotros que me escucháis os digo:
amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian;
benedicid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian

Una bendición que espanta. Sin embargo es la única que rompe el círculo de la maldición que nos habita, que llena de resentimiento nuestro corazón y de violencia el mundo. Una bendición que solo puede realizar quien recibe el espíritu de amor de Dios, que cuando aún éramos pecadores entregó a su Hijo por nosotros y él, aceptando el rechazo y la muerte, nos abrió las puertas del perdón eterno (Rom 5, 10; 1Jn 4, 10)

Suplica al Señor que te dé su mismo espíritu, te libre del resentimiento y te ayude a perdonar y orar por los que te han hecho mal.